



ENCUENTROS DE ORACIÓN Adviento 2021

[**AMBIENTACIÓN:** de una esquina del altar cae una tela y en el suelo ramas y hojas secas. Mientras se lee la primera parte de la motivación de entrada se completa la ambientación: **LUZ**-una vela grande o farol sobre el altar; **VIDA**-una maceta con una planta en el suelo sobre las hojas secas; **PALABRA**-la Biblia sobre un atril en la mesa; **HOMBRE**-poster de Jesús apoyado en el suelo sobre la tela]

[**LECTOR UNO**]

Monición de entrada

Cuando hay más oscuridad sobre la tierra, nos disponemos a acoger al que es la **LUZ**. Cuando aparentemente la naturaleza está muerta, nos disponemos a acoger al que es la **VIDA**. Cuando nos perdemos entre el bullicio y las palabras vacías, nos disponemos a acoger al que es la **PALABRA**. Cuando la humanidad parece haberse deshumanizado, nos disponemos para acoger al **HOMBRE**.

¡Despertemos!, Cristo viene y nos invita a **SALIR** de nosotros mismos, de nuestra comodidad, e ir al encuentro del que viene en la persona de los otros. Estamos llamados a **ACOGER** al que viene, haciéndonos «prójimos» de los otros, en actitud de **DISCERNIR**, de descubrir personal y comunitariamente, lo que Dios tiene pensado para cada uno y para nuestro mundo, y así **INTEGRAR** en nuestra vida la propuesta salvadora de Jesús para toda la humanidad, haciendo de nuestras comunidades un espacio para la fraternidad universal.

Audición TIEMPO DE ESPERANZA (Salomé Arricibita) 3:05

Invocación al Espíritu Santo

Al iniciar este rato de oración, invocamos todos juntos al Espíritu llenos de esperanza:



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:

ven a nosotros,

apóyanos,

entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,

muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje por este mundo nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Los salmos nos ayudan a rezar poniendo nuestra esperanza en Jesús. Este Jesús que nos invita, una vez más, a **salir**, **acoger**, **discernir** e **integrar**. Nos disponemos, pues, a orar con ellos.

[Cuando se lee el título de cada salmo, una persona sale con el cartel donde está escrito el verbo que corresponde: SALIR, AGOGER, DISCERNIR e INTEGRAR; lo deja alrededor del altar]

[LECTOR DOS]

SALIR... porque viene el Señor

Salmo 24

R. A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R.**

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza. **R.**

Reflexión

[LECTOR TRES]

En este año de preparación del sínodo recordamos que esa palabra significa hacer «un camino juntos». Le pedimos al Señor que nos enseñe sus caminos, porque son misericordia y lealtad, porque en ellos se manifiesta un amor fiel. Atrevámonos a salir de nosotros mismos para adentrarnos en los caminos del Señor y ser reflejo de su amor.



Los cristianos somos las personas del camino, como los discípulos de Emaús. ¡Salgamos al encuentro del hermano necesitado!, como María salió al encuentro de Isabel y los pastores salieron a ver a aquel niño envuelto en pañales. El Señor que viene nos tiene que encontrar

en salida, para que lo hallemos en el camino, allí donde Él se quiera hacer presente.

Oración personal

Relee de nuevo el salmo. Pide al Señor que te instruya en sus sendas. Pídele que no deje de enseñarte. Dale gracias porque te ha dado a conocer y experimentar su amor. ¿Qué sendas he de abandonar? ¿En qué caminos me he de adentrar? ¿Estoy dispuesta a salir de mí misma y aprender tus caminos?

En los minutos de oración personal se escucha: **A TI SEÑOR LEVANTO MI ALMA, Hna. Glenda**

[LECTOR DOS]

ACoger... porque viene el Señor

Salmo 125

R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. **R.**

Recoge, Señor, a nuestros cautivos, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. **R.**

Reflexión

[LECTOR TRES]

Este salmo nos enseña a confiar y a agradecer en medio de nuestras dificultades. Preguntémonos sobre lo que nos oprime en este momento, sobre nuestras lágrimas. ¿Solo sufro ante las humillaciones y sufrimientos personales? ¿Solo lloro ante mis frustraciones y deseos no logrados? ¿O sufro y lloro ante mi anhelo de justicia, con los que de verdad sufren y lloran? Cuando en medio de los momentos oscuros vivimos con esperanza y con alegría, ese es nuestro testimonio.



Que sepamos ser personas acogedoras: acoger en nuestro corazón al Señor que viene a nuestra vida en su Palabra, acogerle en todas las personas y situaciones donde viene a nuestro encuentro.

Oración personal

Relee de nuevo el salmo. Presenta al Señor tus lágrimas y las de los que te rodean, y dale gracias porque él siempre está en medio de nosotros y hace posible que sigamos soñando, haciendo realidad nuestros sueños. Con humildad escucho las llamadas que me está haciendo el Señor para hacer vida en mí la fraternidad.

GESTO: Al concluir los minutos de oración personal nos ponemos de pie y mientras suena una música suave de fondo nos llevamos la mano al corazón y abrazamos con la mirada a la comunidad de hermanos junto a los que compartimos este espacio de oración.

[LECTOR DOS]

DISCERNIR... porque viene el Señor

Isaías 12

Salmo cantado **SACARÁN AGUAS CON ALEGRÍA (Athenas)**

Reflexión

[LECTOR TRES]

Este salmo está tomado del profeta Isaías. También en los profetas encontramos estas oraciones o himnos a Dios surgidos de su experiencia interior, de su encuentro con él. Expresa una alegría profunda, fruto de la confianza en el Señor, porque él es nuestro salvador.

El Señor nos pide confiar y no temer. ¿Dónde están mis miedos en este momento?, ¿qué me hace temer y perder la paz? Solo la confianza en el Señor vence el miedo. Estamos llamados a descubrir su presencia en los acontecimientos del mundo, para que podamos abandonar todo aquello que no es de Dios y hacer nuestro su proyecto salvador.



El tiempo de Adviento es un buen momento para discernir, a la luz de la realidad y de la Palabra, por dónde y en qué realidades sigue viniendo hoy el Señor a nuestro mundo, a nuestro pueblo o barrio, a nuestra comunidad parroquial, a nuestra vida. Discernir por dónde y a qué nos llama el Señor.

Oración personal

Escucha de nuevo el salmo. Da gracias al Señor porque él es tu fuerza y tu salvación. Pídele vivir despierto. Vivir no solo de nuestros pequeños proyectos sino atentos al proyecto de Dios. Vivir con pasión la pequeña aventura de cada día.

[En los minutos de oración personal se vuelve a escuchar el salmo]

[LECTOR DOS]

INTEGRAR... porque viene el Señor

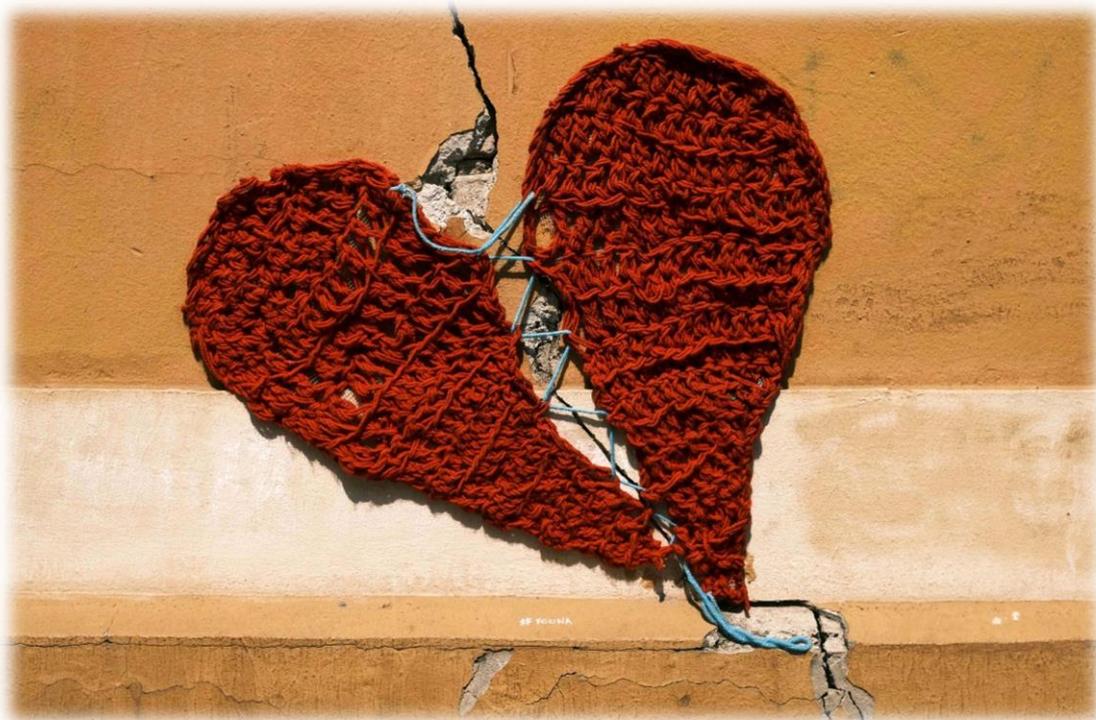
Salmo 79

R. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. **R.**

Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hombre que tú has fortalecido. **R.**

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R.**



Reflexión

[LECTOR TRES]

Si en este salmo pedimos al Señor que nos restaure, que sane nuestro corazón, y nos salve es porque sabemos que este Dios que se hace uno como nosotros en Belén nos conoce bien y nos muestra cómo ser humanos de verdad. Mirándonos en su rostro, que es misericordia, podemos sentirnos restaurados en nuestra humanidad, nos volvemos a sentir amados y buscamos amar a los demás desde el servicio.

Nuestra misión es siempre servicio y en Jesús encontramos la fuerza. Mi desánimo, mis prejuicios, mis cobardías, mi crearme mejor que..., todo eso que me impide hacer la voluntad de Dios en los pequeños detalles diarios necesita ser purificado.

El Señor viene para todos, para dignificar a todas las personas. Para un cristiano no hay fronteras, todos somos hijos del mismo Dios, todos hermanos. Somos llamados a construir puentes que unen y no muros que separan. Somos llamados a crear comunión. Que el Señor que viene a nuestra vida nos ayude a ello.

Oración personal

Relee de nuevo el salmo. Da gracias al Señor porque él es tu pastor, porque viene y te salva. ¿Qué cosas hay en tu vida que has de agradecer a Dios? ¿Qué necesito hoy en mi vida para reconocer lo que Dios hace en mí?

[En los minutos de oración personal se hace silencio]

Compartir [si es posible]

Es el momento de compartir lo que nos ha surgido en esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

Oración (A dos coros)

Señor, en tu hijo Jesús nos has mostrado el verdadero camino.
No dejes de instruirnos, para que, con un corazón humilde,
andemos por tus sendas y, saliendo de nosotros mismos,
vayamos al encuentro de los demás
y les mostremos tu rostro misericordioso.

Señor, ayúdanos a acoger a todos aquellos que pasan por la prueba
del dolor, a todos aquellos necesitados de una mano amiga,
de una comunidad viva.

Señor Jesús, tú que has dicho: «El que tenga sed, que venga a mí
y que beba, porque de las entrañas del que cree en mí
manarán torrentes de agua viva»,
danos a beber del agua de tu Espíritu,
para que nunca más tengamos sed,

sino que, saciados de tu bondad podamos gritar jubilosos
que tú eres nuestra salvación.

Ayúdanos a discernir lo que quieres para nosotros,
para que así toda nuestra vida pueda ser
testimonio feliz de tu voluntad.

Señor, tú que cuidas la viña que has sembrado
para que extienda sus sarmientos por toda la tierra,
concede a tu Iglesia vivir siempre unida a tu Hijo,
como los sarmientos están unidos a la vid.

Ayúdanos a integrar en esta viña a todos nuestros hermanos,
a los que tú desees ofrecer tu amor y salvación. Amén.

[LECTOR UNO]

Monición final

Este Adviento es tiempo propicio para la presencia de Dios en nuestras vidas. El Señor viene, procuremos que no pase de largo sin enterarnos, abramos nuestro corazón a su venida, a su Palabra, a su presencia en las periferias de nuestro mundo.

¡Él viene en tantas personas con las que nos encontramos!
Salgamos en su búsqueda, **acójámoslas**, seamos capaces de **discernir**
y, desde la cultura del encuentro, **integrar** y crear espacios donde quepamos todos.



Que como María nos abramos a la voluntad del Señor.

Canto **LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS**

La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda,
por ella van los que creen en las promesas.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.

En estos días del año el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas... y no hay respuesta.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.